

Dios no acepta devoluciones

Noviembre 15, 2020 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 25:14-30

»Porque el reino de los cielos es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. ¹⁵ A uno le dio cinco mil monedas de plata; a otro, dos mil; y a otro, mil, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se marchó. ¹⁶ El que había recibido cinco mil monedas negoció con ellas, y ganó otras cinco mil. ¹⁷ Asimismo, el que había recibido dos mil, ganó también otras dos mil. ¹⁸ Pero el que había recibido mil hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor. ¹⁹ Mucho tiempo después, el señor de aquellos siervos volvió y arregló cuentas con ellos. ²⁰ El que había recibido las cinco mil monedas se presentó, le entregó otras cinco mil, y dijo: “Señor, tú me entregaste cinco mil monedas, y con ellas he ganado otras cinco mil; aquí las tienes.” ²¹ Y su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.” ²² El que había recibido las dos mil monedas dijo: “Señor, tú me entregaste dos mil monedas, y con ellas he ganado otras dos mil; aquí las tienes.” ²³ Su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor.” ²⁴ Pero el que había recibido mil monedas llegó y dijo: “Señor, yo sabía que tú eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges lo que no esparciste. ²⁵ Así que tuve miedo y escondí tu dinero en la tierra. Aquí tienes lo que es tuyo.” ²⁶ Su señor le respondió: “Siervo malo y negligente, si sabías que yo siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí, ²⁷ debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío más los intereses. ²⁸ Así que, ¡quítente esas mil monedas y dénselas al que tiene diez mil!” ²⁹ Porque al que tiene se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo poco que tiene se le quitará. ³⁰ En cuanto al siervo inútil, ¡échenlo en las tinieblas de afuera! Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús y sus discípulos están en Jerusalén, en el monte de los Olivos, desde donde podían ver el Templo. Faltan muy pocas horas para que Jesús sea entregado. Cuatro de los discípulos se acercan a preguntarle a Jesús cuándo vendrá el fin (ver Marcos 13:3). Jesús comienza entonces una serie de discursos que van desde Mateo 24:3 hasta Mateo 25:46.
- La parábola de Mateo 25:14-30 nos enseña de un hombre que confía a tres de sus siervos mucho dinero para que lo hagan producir para él. No es solo la parábola del siervo negligente –como es muy común llamarla– sino de tres siervos y sus diferentes maneras de cumplir con el encargo de su Señor. Jesús anuncia así cómo será la recompensa y el castigo al final de los tiempos cuando él vuelva en gloria.
- Los siervos no reciben lo que pidieron, sino lo que el Señor decide darles en su soberanía y gracia. A las monedas de plata las llamaremos ahora “talentos” para acercarnos más al original griego. NOTA: El talento era una medida de peso que se usaba en la zona del medio oriente ya antes del siglo 4 a.C. Aquí en la parábola representa valores económicos. Con el tiempo, en la iglesia se le dio el valor de los dones y las capacidades que Dios da a sus hijos.
- Los talentos fueron entregados de acuerdo a la capacidad o poder de los siervos. El Señor los conoce y sabe cuánto darle a cada uno de ellos (v 15).
- Los talentos fueron dados para producir una ganancia para el Señor. Notar que la ganancia no es para los siervos. En el reino de Dios los talentos recibidos nunca son para beneficio personal.
- El Señor da los talentos y se va. No les da ninguna instrucción de cómo usarlos para que produzcan ganancia. El Señor confía en que sus siervos sabrán cómo hacer para que lo recibido produzca el máximo rendimiento.

- Aunque los tres siervos reciben cantidades diferentes, se espera de ellos la misma fidelidad. Los dos primeros hicieron un buen trabajo: corrieron el riesgo necesario para que los talentos se multiplicaran. El tercer siervo los escondió. Tuvo miedo de usarlos y no produjo ninguna ganancia. Los primeros dos siervos le entregaron todo a su Señor: lo recibido y la ganancia lograda. El tercer siervo le devolvió a su Señor solo lo que había recibido: no corrió ningún riesgo, no produjo nada.
- La reacción del amo es de singular importancia, porque así reaccionará Jesús cuando vuelva a pedir a sus siervos rendición de cuentas. El amo elogia a los dos primeros siervos. Les da su aprobación por haber corrido el riesgo necesario para hacer lo correcto y cumplir. El apóstol Pablo le escribe a Timoteo: *“Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio”* (2 Timoteo 1:7). El siervo útil que recibe la aprobación de su Señor es el que **recibe** capacidades, poder, y talentos, y los **pone a trabajar**.
- El amo recompensa a los dos siervos que cumplieron con su tarea con mayores responsabilidades. Pero ser recompensados no quiere decir ahora descansar y no hacer más nada después de haber logrado algo bueno, sino sentirse privilegiados por la confianza que el Señor pone en ellos. La recompensa incluye participar del gozo del Señor. Esta es, tal vez, una referencia al ambiente festivo que se vivirá en la fiesta de las bodas del Cordero.
- El tercer siervo enterró los talentos, y los enterró bien, para que estuvieran seguros, para tenerlos a mano para devolvérselos al amo cuando este volviera. Consideró el talento una cosa muerta que tiene que ser enterrada. Este siervo no fue deshonesto, sino miedoso. Y el miedo lo paralizó y no produjo nada.
- El siervo infiel atacó el carácter de su amo y lo trató de ladrón: *“... siegas donde no sembraste y recoges lo que no esparciste”* (v 24). ¡Le echó la culpa a su propio Señor por

su improductividad! Al confesar su miedo, confesó que no lo amaba. Su respuesta es todavía más patética: *“Aquí tienes lo que es tuyo”* (v 25). Con esto dijo: *“De mi parte no te entrego nada”*. Clásico ejemplo de no haber entendido la mayordomía.

- La excusa del siervo infiel se le volvió en su contra. El señor no aceptó la **devolución** de los talentos, sino que **se los quitó**. En lugar de entrar a gozarse con el señor, el siervo infiel fue condenado.
- Los que tenían muchos dones, ahora tienen más. Al que recibió dones, pero no los usó, se le quitan. La fidelidad marca la diferencia entre los siervos, y es el objetivo de la parábola: Dios recompensa la fidelidad y condena la improductividad egoísta.

PARA REFLEXIONAR

- 1- La segunda venida de Jesús en gloria al final de los tiempos es cosa seria. ¿De qué manera te preparas para ella?
- 2- ¿Cómo cambia esta parábola tu imagen de Dios al verlo juzgando la fidelidad de sus siervos?
- 3- ¿Qué talentos –dones, capacidades– te ha dado tu Padre celestial? Seguramente Dios no te ha dicho cómo debes usarlos. ¿Cómo sabes qué hacer con ellos?
- 4- El pasaje de 2 Timoteo 1:7: *“Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio”*, es de vital importancia para que veamos que Dios es quien nos da los talentos, pero también nos da la fuerza, la capacidad y el valor para ponernos a producir para él. ¿Cómo se ve reflejado esto en tu vida de todos los días?

- 5- La Biblia dice que “... hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que vivamos de acuerdo con ellas” (Efesios 2:10). ¿De qué manera se conecta la parábola de Mateo 25 con este versículo del apóstol Pablo?
- 6- Observa que hay dos siervos que fueron fieles y uno que fue infiel. Con el poder del Espíritu Santo, ánimo a sumarte a los siervos fieles para así tener la recompensa de pasar la eternidad gozándote en el Señor. Nota: Esto no quiere decir, de ninguna manera, que te ganas la salvación por tu fidelidad, sino que por tu fidelidad te muestras a ti mismo y a los demás la fe que Dios te ha dado.